

MITO, HISTORIA Y VIDA COTIDIANA EN EL NORTE ANDINO*

*Demetrio Ramos Rau*¹

RESUMEN

El presente trabajo trata de establecer los vínculos entre Mito, Historia y Vida Cotidiana, a partir de experiencias vivenciales y educativas en la macro región norte del Perú; en perspectiva de contribuir al diseño de un esquema de las “estructuras andinas del poder en el período prehispánico”. Del mismo modo, se informa de la asunción comprensiva del mito para superar las sendas campañas de extirpación de idolatrías realizadas por la racionalidad occidental y la Iglesia Católica.

Palabras clave: Mito, Historia, Racionalidad occidental y Estructuras andinas del poder.

* Recibido: 10 de julio del 2014; aprobado: 30 de noviembre del 2014.

¹ Docente e investigador.

MYTH, HISTORY AND EVERYDAY LIFE IN NORTHERN ANDES

ABSTRACT

Departing from living and educational experiences within the North macro-region in Peru, this work tries to establish relations between myth, history and everyday life, in order to contribute to design an outline of the "Andean structures of power in the Pre-Columbian period". In that vein, it is shown how the comprehensive acceptance of myth allowed to overcome the campaigns of eradication of idolatries implemented by the occidental rationality and the Catholic Church.

Key words: *Myth, History, Occidental rationality, Andean structures of power.*

INTRODUCCIÓN

Existe en todas las sociedades tradicionales varias formas de explicar los orígenes de un hecho o fenómeno. Para el efecto se recurre generalmente al mito, la leyenda y la religión. Un aspecto de ello es el anhelo milenario de acercamiento o pertenencia a lo más emblemático de la historia natural y cultural. El ícono preferido para el efecto es el Sol, ya sea como padre, esposo, amante, autoridad masculina, luz, energía, epicentro de nuestro ser, arquetipo de la voluntad y el poder. A ello se suman cual satélites, los truenos, las montañas, los cerros y los ríos; en cuyo desfile no faltan los seres sobrenaturales o extraordinarios, cuyos protagonistas pueden ser dioses, semidioses, héroes y monarcas, y cuando no, los monstruos.

DE LOS WARIS

Ubicado en el contexto histórico cultural del norte peruano, la más antigua tradición ancashina hace referencia a los Waris¹, quienes al salir del interior de la tierra, formaron los andes; los mismos que en el enfrentamiento entre el cielo y la tierra, dieron lugar a las cordilleras

Blanca y Negra que flanquean el Callejón de Huailas. Según el imaginario regional, el estado inerte de los Waris incorporó en su evolución, animales, plantas y gentes; como una suprema proyección en el conjunto de los campos de la Historia. En similar estirpe se ubican los orígenes de los más emblemáticos nevados Huandoy y Huascarán. En efecto, Wandí, hija de un cacique de las tierras altas de Yungay, con motivo de la presencia Inka, se enamora de Waskar, en un intrincado romance que enardece el recurrente conflicto norte y sur, motivando la huida de los jóvenes amantes, a los que, luego de su captura, los ataron frente a frente, en enhiestas rocas de las cumbres más altas de la Cordillera Blanca. En ese lugar, el frío los fue congelando, hasta convertirlos en dos montañas: Huascarán y Huandoy, tal como se les conocerá en adelante.

DE LOS HUAILAS

Los primeros pobladores del territorio ancashino habrían sido los Huailas.² Estos se distinguían por su gran estatura, casi gigantesca, de cabellos largos, vestidos de cumbi, con rodetes en la cabeza que llamaban pillos y unas hondas muy blancas alrededor. Como todo desarrollo cultural de su tiempo, los Huailas desarrollaron los primeros rudimentos de la arquitectura y la litoescultura, incorporando con posterioridad, las primeras técnicas de manejo de plantas y animales. Con estos aportes iniciales, el legado huailino logra proyectarse a lo largo de todo el callejón formado por las cordilleras blanca y negra, donde existen diversos asentamientos humanos; cuyos pobladores se proyectan a través de un conjunto de sitios arqueológicos que dan fe de su primogenitura y grandeza; como son los casos del impulso primigenio de la agricultura en el antiguo Perú, según restos encontrados en la Cueva del Guitarrero y cuya antigüedad los ubica antes que Huacaprieta del Valle de Chicama en La Libertad y Chilca en Ica.

DE LOS KONCHUKOS

Los sucedáneos o paralelos desarrollos culturales de este territorio habrían sido los Konchukos³, cuyos dominios abarcaron hasta los Huamachuko; poderío que, finalmente, fue asumido por los Caxamarca. Los Konchukos se distinguían por su indumentaria típica consistente en un gorro o sombrero que, a manera de una franja envolvía la frente con dibujos de dos serpientes, posiblemente en homenaje al dios Con, el más antiguo de las divinidades del norte peruano, cuya sede principal y primigenia se habría ubicado en las orillas del río Moche y estribaciones del ande liberteño. Si bien es cierto que la influencia del dios Con se extendió prácticamente por todo el antiguo Perú, envolviendo incluso al honorable Kon Tiki Wiracocha, es significativo que los habitantes del ande ancashino, adoptaran tal denominativo. La prueba de su coherencia y fortaleza, en todo caso, está en que fueron precisamente los Huailas y los Konchukos, junto con los Chachapoyas, los desarrollos culturales norteños que se constituyeron en los últimos baluartes de la tenaz resistencia norteña a la invasión sureña de los inkas del Cusco.

DE LOS CHAVÍN Y LAS CULTURAS REGIONALES

La continuidad histórica regional de los Huailas y Konchukos lo constituye en mucho, los Sechín, Chavín, Nepeña y Saucha que luego deviene Santa; todos ellos ubicados en la actual región Ancash. De todos estos tempranos desarrollos culturales, sobresalen nítidamente los Chavín⁴, definido como la Cultura Matriz del Perú por Julio C. Tello. Con sede principal en los orígenes del río Mosna, Huari, cabecera del Callejón de Konchukos, los Chavín se proyectaron por el Norte hasta Tumbes, por el Sur hasta Ocucaje en Ica, y por el Este hasta Huánuco y ceja de selva; abarcando la serranía de La Libertad, y buena parte de Amazonas y San Martín. Los Chavín practicaron la Arquitectura, Litoescultura, Cerámica, Orfebrería, Pintura sobre tela y el mane-

jo de otros materiales para la fabricación de objetos utilitarios. Son emblemáticos de su creación cultural, el Castillo, el Lanzón, el Obelisco y la Estela; convirtiéndose, este último, luego de su descubrimiento por Antonio Raimondi, en el ícono de la andinidad. En base a todo ello, Chavín es el primer desarrollo cultural que asume el nivel de Horizonte y la organización del primer Estado en el mundo andino; por tanto, se constituye en el escenario matriz de la Educación Permanente y Educación Popular de los antiguos peruanos. Acaso en esta herencia está materializado también en la mejor de las formas, el profundo sentimiento religioso de los peruanos; particularmente, cuando la estructura del Castillo comprende una cruz perfecta, símbolo religioso asumido por la cristiandad con proyección universal; cuando además, en el punto de intersección del cuerpo y las extremidades de dicha figura emblemática, se encuentra clavado como caído del cielo, el Lanzón de más de cuatro metros de extensión.

Los desarrollos culturales posteriores de la macro región norte del Perú son Mochica, Chimú y Lambayeque, y sus dioses Aia Paec, Takaynamo y Naylamp, respectivamente. El apogeo de los Mochicas abarcó las actuales regiones de Ancash, La Libertad y Lambayeque; comprendiendo en su práctica la arquitectura, cerámica y tejido; mientras que Chimú, superando todos los anteriores, amplía esta extensión tanto hacia el sur como al norte, con la inclusión de los territorios comprendidos entre Pachacamac, Lima y Tumbes; asumiendo igualmente la cerámica, la arquitectura y urbanismo, así como la infraestructura de riego. Estudios posteriores han emprendido una creciente valoración de la cultura Lambayeque, ubicándolo en los marcos del dominio Moche; con aportes en similares campos de acción. A ello se agregan los desarrollos culturales: Vicus, Tallanes y Capullanas. Del mismo modo, las proyecciones de más de uno hacia la zona andina de La Libertad, Lambayeque y Piura, y por supuesto, Cajamarca y Amazonas; sin afectar totalmente la autonomía de cada uno, como se refleja del variado idioma subsistente en el vasto territorio, cuyos registros

consideran el Culle, Muchik, Quignan y Quechua, entre los más difundidos.

DE CATEQUIL

Ubicado concretamente en la parte andina surge la presencia de Catequil⁵, el ídolo norteño que predijo la muerte de Huayna Cápac, cuando el monarca sureño hizo la consulta, durante su campaña expansionista por el norte. Al cumplirse dicho vaticinio, fue perseguido por los huestes del inka, convirtiéndose en dios trashumante que, de la sede original de su oráculo en San José de Porcón en Santiago de Chuko, tuvo que huir hacia Pallasca, Ancash, para cobijarse en el templo de Pashash. De este lugar, dada la estrategia “integradora” de la expansión Inka, será más adelante incorporado en el templo de Kori-kancha en el Cusco, desde donde ejercerá su reinado en el vasto territorio andino que comprende desde Ecuador hasta el norte de Argentina, con el nombre de “Dios del Trueno” o “Illapa”.

SOBRE LA COSMOVISIÓN ANDINO-OCCIDENTAL

En los períodos posteriores, los Huailas y su territorio mantienen su protagonismo.⁶ Con motivo de su trayecto de Caxamarca hacia el Cusco, los conquistadores españoles no encuentran mejor lugar para la celebración del primer acto litúrgico de carácter cristiano occidental en el lugar que hoy se denomina Oratorio, ubicado en el barrio Shuyo. De esta manera, la administración del sacramento de la Santa Misa habría estado a cargo, nada menos que del Padre Vicente Valverde en presencia de Francisco Pizarro y sus huestes. Este y otros hechos permitirán el surgimiento del entrañable amorío entre el conquistador e Inés Huailas Ñusta, hija de Wayna Cápac, tenida con la palla Aña Qolqe; de cuya unión nacerán Francisca y Gonzalo Pizarro Yupanqui, los primeros mestizos del Perú. Motivos que impulsan al Virrey Andrés Hurtado de Mendoza, expresar su reconocimiento, otorgándole a la

bella comarca el título de Pueblo de la Asunción de Hatun Huailas. Más la estratégica Huailas no cesará de hacer protagonismo. Ya en el periodo independentista, Simón Bolívar, en su ruta hacia la victoria final en Junín y Ayacucho, fija en Huailas su punto de apertrechamiento y en el mismo acto de su entrada triunfal, se convierte en otro de los cautivos del encanto de la mujer huailina, en este caso de Manuelita Madroño, quien mantuvo su fidelidad al libertador hasta el final de su existencia vital.

Por los mismos tiempos de la presencia española en Huailas, vivían en dicho territorio las hermanas Isabel y Visitación. La primera, muy aficionada al baile, se casó con un varón con un temperamento muy diferente, agravada por una notable brecha generacional, motivando que la bella huailina, ante la imposibilidad de llegar a un entendimiento optara por el suicidio, arrojándose al fondo de un río. Visitación, al enterarse del fatal desenlace, tomó la misma decisión, muriendo abrazada de su hermana. Mas la sangre vertida por las víctimas en el río fue conducida por las aguas hasta los terrenos de cultivo de las vistosas parcelas del lugar, tonificándolos y volviéndolos más fructíferos. Los pobladores, enterados del acontecimiento, fueron al rescate de las hermanas y, al tratar de separarlas, no pudieron hacerlo pese a sus denodados esfuerzos. Para el asombro de todos, ese y los años siguientes la cosecha de maíz fue abundante, notándose la presencia de mazorcas mellizas, con granos de color rojo oscuro y jaspes, igualmente rojos como salpicados de sangre; conociéndose en adelante como el “maíz terciopelo”, preferido en la preparación de la “cancha” o acompañante de la alimentación andina, una variedad inhallable en otras regiones. En el marco de la religiosidad popular era evidente que se había producido un milagro; motivando la posterior proclamación de la santidad de las hermanas Isabel y Visitación, con el nombre genérico de “Santa Isabel” o “Mama Shauí”, así como erigiéndoles un templo y programando la celebración anual de su festividad cada ocho de julio.

MITO Y VIDA COTIDIANA

De esta manera, el mito y la historia andinos adquieren un significado amplio y diverso, muchos de ellos basados en sucesos truculentos, y que con el correr del tiempo se constituyen en componentes de la vida cotidiana.⁷ Acaso, algunas secuencias de la historia familiar pueden contribuir a explicar la vigencia de estos procesos. Por ejemplo, en mi ruta cotidiana juvenil, de mi barrio al de mis abuelos paternos, en la andina Huailas, existían dos puntos neurálgicos: la quebrada de San Francisco y la iglesia del Señor de Soledad. En el primero, el cruce de un riachuelo suponía sujetarse a un horario que no fuera ni mediodía ni medianoche, porque de no respetar esta norma consuetudinaria, era posible ser presas del duende o *ichik ollco* o del espíritu de algún hijo de Dios, que tuvo un fatal desenlace en dicho lugar o cercano a él. Similar situación y en los mismos horarios, no es recomendable pasar frente o ingresar a una iglesia, ya que en la poblana conciencia rige eso de que en las noches son más temibles los templos que los cementerios; por cuanto en dichos horarios, las almas perdidas se concentran en ellos en busca de perdón o salvación. Una experiencia igualmente cercana corresponde a la de mi padre, quien no pudo pasar por el riachuelo de la quebrada de San Francisco por cuanto, precisamente cuando debía dar el paso de un borde a otro, los pies se le volvieron tan pesados que no pudo levantarlos, quedándose alelado por un momento y tuvo que retornar a casa para cumplir su cometido en otro horario. Similar situación se presentan en los caminos y carreteras de ladera o subida, sobre todo cuando estos son vetosos o de tierra muerta, en tanto que producen cansancio o sueño, motivando encuentros sobrenaturales o accidentes de tránsito.

Como es de consenso, lo descrito en el párrafo anterior no es exclusivo del mundo andino sino más bien es parte de la cultura universal. Nomás tengamos en cuenta el significado del mito, que al sustentarse en creencias milenarias, está lo suficientemente impregnado en la mente de una buena parte de los seres humanos, de tal manera que se convive con

ello, pese a sendas batallas libradas por la racionalidad occidental y las campañas de extirpación de idolatrías realizadas por religiosos católicos. Esto guarda coherencia con que la humanidad ama el riesgo y el asombro, la sorpresa y hasta el terror. Al respecto, otro ejemplo familiar puede demostrar tal presencia: la choza familiar en el cerro Pomacocha de Huailas, construida por mi abuelo materno, estaba en una pendiente, donde cualquier objeto al instante de ser soltado rodaba hasta la quebrada ubicada a más de un kilómetro hacia abajo; pero ahí estaba nuestro refugio, nuestro hogar temporal y, al costado, ese eucalipto frondoso y emblemático que hasta hoy, por todo lo alto, luce su liderazgo natural. Y en ese tipo de parajes están también decenas o centenas de modestas viviendas o chozas de los mundos andino y oriental, cual jaulas colgadas de picachos o improvisadas vigas de piedra o madera.

CONCLUSIÓN

Con lo descrito queda claro que el Mito antes que “patraña” o “creencia extendida pero falsa”, constituye un sistema de creencias de una cultura o de una comunidad, convirtiéndose en componente de la Historia; en tanto, sustenta la cosmovisión de un pueblo o la visión que este tiene de sus orígenes y evolución del mundo, y que solo la Religión y la Ciencia no lo pueden resolver. Es saludable, por tanto, que la visión comprensiva del Mito haya sido asumida en los últimos tiempos por la Historia, así como por la Antropología y la Arqueología, no solo como Prehistoria de la Historia sino más bien como parte de la Historia Natural y la Historia Cultural⁸; por tanto, con todas las posibilidades de contribuir al diseño del esquema de las estructuras andinas del poder propuesto por la respetada historiadora María Rostworowski⁹, cuyos avances comprenden: esquemas religiosos que incluyen dioses mayores, dioses menores, héroes y malqui, diosas y parejas divinas; y esquemas sociopolíticos que incluyen jefes miliares, dualismo en el gobierno y diarquía entre los incas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Yauri Montero, Marcos. *Leyendas Ancashinas*, P. L. Villanueva, Editor., Lima, 1979.
2. Gridilla, Alberto. *Ancash y sus antiguos corregimientos*, Editorial La Colmena, S. A., Arequipa, 1937.
3. Gridilla. Op. Cit. Ver también: Ortega, Eudoxio. *Los Konchukos*, Lib. E Imprenta D. Miranda, Lima, 1956.
4. Bueno Mendoza, Alberto. "Arqueología en Ancash", en *Ancash, Historia y Cultura*. CONCYTEC, Lima, 1989.
5. Ramos Rau, Demetrio. *Cultura Andina y Sentido Común*, MPT, Trujillo, 2006.
6. Pajuelo Prieto, Rómulo. *Huaylas Mágico*, Ediciones El Inca, Caraz, 1993.
7. Ramos Rau, Demetrio. *Caminos de Libertad*, en preparación.
8. Iberico, Mariano. *La Aparición Histórica*, UNMSM, Lima, 1971. Ver también: Gordon Childe, Vere. *Los Orígenes de la Civilización*, FCE, México, 1978.
9. Rostworowski, María. *Estructuras Andinas del Poder*. IEP, Lima, 1988.